

Se publica todos los Domingos

PRECIO DE SUSCRICION:

Dos meses 4 reales.



Puntos de suscripcion:

IMPRESA DE R. JORDÁ.

Números sueltos 3 cuartos.

FIGARO

REVISTA SEMANAL DE TEATROS Y OTROS ESCESOS.

OTRO RATO DE CONVERSACION

Porque desengañáense ustedes, lo que yo hago todos los domingos es echar un párrafo con los amables suscritores de FIGARO.

He ahí las ventajas que trae pertenecer á ese número. Por dos reales al mes se han encontrado ustedes un adjetivo, que á algunos les sentará como á un Santo Cristo un revolver de seis tiros; pero va está dicho y no me vuelvo atrás: amables suscritores.

¿Quién no querrá verse llamar amable en letra de molde por diez y siete cuartos cada treinta días? Cuando el mes traiga treinta y uno hacemos gracia del pico á nuestros lectores, dejándoles gratis esas veinticuatro horas.

Pues señor, como iba diciendo, todas las semanas tenemos una conversacion de vecindad: ustedes todos son mis vecinos y las columnas del FIGARO, la ventana por donde yo saco la cabeza, deseo de murmurar del prógimo y de echar una cana al aire.

Esto sentado (ó acostado ó de pié, eso queda á gusto del consumidor) y despues de los saludos de ordenanza, soltaremos la sin hueso.

Ustedes querrán que les hable del teatro y como yo no deseo otra cosa, acabaremos por entendernos.

¿De teatro, eh? pues haganme ustedes el favor de admirarse. ¿Están ustedes ya suficiente admirados? Pues la voy á soltar.

La compañía no se enmendó; sigue siendo mala.

En conjunto, se entiende, pues si descendemos á los detalles, encontraremos algunos de ellos que podrian desmentirme. Diganlo sino la Granados, Cortés y Carsi, cuando trabajan en su cuerda.

Para los demas si que no hay cuerda posible. Se lanzan á hacer equilibrios sin ayuda del balancin, que es el arte, y el dia menos pensado se estrellan.

La que mas estrellada sale es la empresa, que vé el teatro desierto todas las noches y contempla aquellos palcos vacios que parecen otras tantas bocas abiertas que le dicen:

—Te luciste.

Pero seamos francos; el público de Alicante no puede servir de barómetro para

conocer si gustan ó no los espectáculos. Aquí acude la gente al coliseo, sin darse cuenta de porque lo hace.

El título de un drama cien veces aplaudido, el nombre de un autor laureado, el estreno de una obra, son cosas que no consiguen aumentar en media docena el número de las entradas. En cambio otra noche se llena el teatro porque..... sí.

Basta con decir una cosa. El público ha acudido en tropel á oír al egregio Sr. D. Juan de Alba (*Quirite* romano, caballero del Santo Sepulcro, autor del *Neron*, y verdadero *Neron* del arte escénico y de la literatura dramática) y se ha encojido de hombros ante los carteles que le anunciaban dos artistas eminentes, dos notabilidades europeas, la Spezzia y Aldighieri.

Vaya V. atando cabos. Caballeros, hoy el *julepe* gordo es para el público. *El toison roto* es un drama que no merece la indiferencia con que se le ha tratado.

Y ya que al nombrar la bellisima obra del Sr. Hurtado nos hemos metido de patitas en el asunto principal de nuestra conversacion, continuemos hablando de las representaciones que han tenido lugar en esta semana.

Entre todas las producciones puestas en escena, descuellan por su mérito literario *El toison roto* y *Lo positivo* y por su ejecucion la piececita *Una idea feliz*.

Desearia hablar tan solo de ella y así tendria elogios para todos; quiero ser espléndido, hasta para el Sr. Hidalgo; pero están pidiendo venganza á gritos un *Toison roto*, que no hay por donde cogerlo, una *Oracion de la tarde*, que tira de espaldas á un cristiano y un *Lo positivo*, mas falso que el alma de Judas.

Haré una escepcion: la Srta. Granados y el Sr. Cortés, en *La oracion de la tarde* estuvieron bien y fueron con justicia aplaudidos. Pero fuera de esta escepcion, nada: el arte huyendo despavorido de su templo y escribiendo en sus puertas el conocido y tan famoso anuncio: *Esta casa se alquila*.

Y se alquiló en efecto. La empresa, que ha oido quejarse al público de que los actores no están jamás en su cuerda, ha contratado una artista de cuerdas: la violinista Srta. Lebuys.

Un clavo saca otro clavo.

De cuerdas hablas, ha dicho la empresa, pues cuerdas tendrás ya que me pones un dogal al cuello con no venir al teatro.

Para acabar digamos algo de *Angela*. ¿De *Angela*? Ay!..... ay!.... Ay!... AY!...

Ay! mamá, que noche aquella.

APUNTES SOBRE VARIAS COSAS

Revista de la semana.

Queridos lectoras y lectores: Aquí me tenéis en la peor situacion de la vida, dispuesto á decir algo sin saber por donde comenzar.

Me propongo escribiros una revista de la semana, y toco con la primera dificultad; no se la semana por que dia empieza.

Habrá de entre vosotros los que me leais y los que no me leais quien me saque de esta duda?

Dios al crear el mundo, creó la luz, las aves, los peces, las tinieblas, etc. etc.

Con la luz y las tinieblas formó esa gran cadena de la vida-cuyos eslabones son los dias.

Al crear los dias tuvo presente que el hombre muy aficionado á la holganza, necesitaba ademas de los dias que por aficion no hace nada, uno que por obligacion lo dedicara á descansar.

Ya tenemos aquí el *Domingo*.

Dia de precepto haragan, principio ó fin de miseria de siete de que se compone la semana que nos ocupa.

Yo no sé si Dios al ponernos esa especie de parentesis al trabajo, quiso proporcionar á la humanidad en ese dia descanso á las fatigas de sus seis compañeros, ó quiso darnos hielito, para que con mas fuerza comenzáramos.

Sea de ello lo que quiera la verdad es que sobre punto tan sencillo todavía no me han dado esplicaciones que me convenzan.

Adelante todavez que no soy yo el llamado á aclarar el particular, y conste que solo, al dejarme arbitro de hacer sobre este punto lo que quiera, principio por donde me da la gana.

Principio por la dificultad, por el *domingo* ¿Sabeis lo que es un domingo?

Si hay alguien que lo ignore, preguntárselo á un niño que haya recibido el sábado de manos de su zapatero unos zapatos nuevos.

A una polla de nacarada frente á quién la modista haya puesto de última prueba un vestido.

A un pollo á quien el sastre haya remitido un

FIGARO.

traje despues de las mil y una modificacion que á un pollo siempre se le ocurren cuando el traje es nuevo.

Todo ello os dará una elocuente contestacion os dirá, que es el día que la costumbre en confuso tropel reúne á niños pollas y pollos, á lucir sus galas, y pagar un ridículo tributo á eso que llaman moda.

Ahora que de modas hablamos y estamos en el domingo, quiero conducirlos donde la moda nos lleva, á saludar las mansas playas, por el espacioso paseo del malecon.

Allí quiero enseñaros á cinco partidarias de las costumbres del principio del siglo, con traje de corte, es decir, con mucha cola, mucha cola, que con sus sombreros microscopicos, sus abrigos chinoscos y chapin de seila entran por la puerta de los adelantos á modificar las costumbres de la época.

Yo os saludo acercimos contrarios del mirinague, feliz idea la vuestra que nos quitais con ese armatoste dos leguas de mal camino para llegar á vosotras.

Yo os deseo el triunfo.

Además de revistero tendré que pasar adelante y daros cuenta de los demás días. Bien es verdad que del

Lunes.—Nada os puedo decir, del Martes, que es siempre entre los viejos día aciago; el

Miercoles que lo pase durmiendo; del Jueves que corrí al teatro en busca de una «Angela» que me ofrecían, y salí huyendo de un demonio que me dieron; del

Viernes que subí al castillo para ver á Alfiante de lejos y otras cosas de cerca, y del

Sábado que se pasa bien, menos media hora que os dedico escribiendo estos renglones.

FIGARO
ENTRE BASTIDORES.

Anoche estuve en el teatro, no hay que extrañarse.

Estuve en el teatro por necesidad, por precision.

Por placer hubiera deseado estar en otra parte.

He dicho por necesidad, porque recibí cartas recomendándome dos bailarinas y creí un deber ofrecerme á los piés de mis recomendadas.

Este paso de cortesía quise darlo entre bastidores por *atenoriarne* á los ojos escudriñadores de las *asistencias* y comparsas.

Una entrevista con una artista entre bastidores se comenta y se abulta. Las palabras que se pronuncian durante la noche suelen aparecer como obras al siguiente día, convirtiéndolas la chismografía en hechos que no se han soñado.

En el mundo todo es lo que aparenta ser.

No se si arrepentirme de haber ido al teatro.

Para tomar el billete de entrada, sufrí veinte pisotones, dos desgarras en la levita, tres sopapos de mal olor, recogiendo por fin una carreta de palabras tan verdes, que hubieran podido pasar por ortigas.

Salí de la taquilla, como pude, chorreando lástimas.

Celebré verme libre y en franquía con mi credencial de inquilino del teatro y celebré doblemente que el público pagará á la empresa como pagaba Jesucristo, es decir, bien por mal.

Creía que aquella confusion era producida por los concurrentes al espectáculo, que se estrujaban y bullian por obtener localidad.

Salí de mi error cuando ví el teatro hüero, silencioso, vacío.

Comprendí que el público, que fuera pisoteaba, bufaba y reñía, no era público público, sino un público privado y de contrabando que buscaba los medios y los enteros de pasar sin pagar derechos.

Un centenar de pimpollos de 12 á 14 años, adanes y culebras á las vez que tentaban la peseta del que se acercaba á aquel paraíso.

Un real que me cayó en el pecado produjo entre aquella falange una de coces y relinchos que parecia bateo de padre y muy señor mio.

Puse mi planta en el teatro, pise el palco escénico y me planté entre bastidores.

Por temor de hacerme pesado dejaré de referir lo que me pareció el palco escénico.

Mi deseo era ponerme á los piés de las dos *pedestres* artistas y corrí á buscarlas.

La primera bailarina que vi iba vestida de corto, de muy corto: su mano izquierda se apoyaba en el ángulo de un bastidor y su pierna derecha, que á mis ojos parecia desnuda, se apo-

yaba en el aire, quizás descansando sobre el que me faltaba á mi para respirar.

¿Sabén ustedes que una bolera bonita así... á topa carnero le quita á un hombre la respiracion? Un comparsa, vestido de rey de bastos, me dijo que aquella artista estaba haciendo *bastimanes*.

Yo la habia tomado por loca de los piés y la creía dando un estiron de piernas.

Si el talento de las boleras reside en los piés, si alguna se vuelve loca debe ser por bajo.

Me decidí y con los mejores modos me acerque á aquella mariposa diciéndola: Es V. la señorita Marquez ó la Srta. Izquierdo?

Estas eran mis recomendadas.

—Ni una ni otra, *cabalero*, me contestó, soy madamoiselle Adelina de Giulli, primera bailarina de rango francés. Dispénsese V. repliqué, busco otro rango.

—Allí está, exclamé viendo salir á una jóven vestida de ángel.

—Es V. por mi dicha la Srta. Marquez ó la Srta. Izquierdo?

—No señor, me yamo Juaniya Fernandez, primera bailarina del género español.

—Pido á V. perdon, yo busco otra especie. Y V. señorita, dije á otra sirena que se presentó, es V. por ventura la Srta. Marquez ó la Srta. Izquierdo?

—No señó, yo soy Josefya Fernandez: la que se acerca estovándose el vestido, mi hermana Paquiya y aqueya que está encariña entre aquella caja, es la Valleaneras.

—Tendrá V., cielo celeste, la bondad de decirme donde podré encontrar á las bailarinas que busco para evitarme el disgusto de pregonarlas?

—No puedo darle á V. noticias.

—Pero están aquí?

—No, señó.

—Pues, me estraña, porque siendo bailarinas las dos niñas que busco y estando anunciadas en el programa que la empresa repartió á los abonados, suponía con sobrado fundamento que debian hallarse entre ustedes.

—Yo puedo asegurarle á V. que no somos mas boleras en este teatro que las que V. vé.

—Esto es triste, chusco, sentimental, gráfico, todo.

—Señorito, oiga V., me dijo un comparsa que representaba al verdugo, el rango que V. busca se está vistiendo, se llama el Sr. Vilches: es el bolero que mas ranguera...

—Calla comparsa. Yo no busco á ese señor, yo quiero encontrar á las boleras Marquez é Izquierdo que bajo paladra de la empresa deben de estar aquí.

—Pues no están, señorito, ni han estado, mas que en los papeles impresos por la *impresa* del teatro.

—¿Y por qué no han venido estando ajustadas?

—No sé.

—¿Es porque la empresa no tiene cuartos?

—Cuartos, si señor que hay, pues cuando faltan dejamos el nuestro y nos vestimos en el foso, y en buena hora lo diga, por la presente aun estamos bien alojados.

—En fin, yo voy á reclamar seriamente las dos boleras y sino me las traen, doy un escándalo.

—Pida V. tambien un bolero que falta, el Sr. Marquez.

—Yo no pido boleros, las abonadas que lo reclamen si quieren.

—Es que bien mirado la empresa no puede hacer mas.

—Ni menos tampoco. Lo único que le ha faltado es, como tiene por costumbre aumentar y abultar la lista, haber anunciado el cuerpo coreográfico por el número de piernas.

Dispuesto á cumplir mi palabra, salí de aquella caja de Pandora. Pero reflexionando que en el teatro todo es mentira, desisto de ello, porque tengo por ensueño cuanto lei en el programa de la empresa, cuando he hablado, y cuando he escrito sobre el particular.

SUETOS.

GEROGLIFICO.

Bom, bom, bom, chin, chim,
chin, ruum, ruumm, ruuum,
000007 000005 0001 arquivero,
0001 rango, 0001 género.

(La solución junto al editor responsable.)

Uno de estos días pasados se puso en escena, ignoramos donde, la comedia en un marco *Los dos sables*.

Hemos sabido que el segundo galan dijo sus versos con garbo y valentía.

En la escena en que defendiendo los in-

téreses de la dama es retado por su rival que dice:

Baja dos sables, Ramon,
que pinchen bien y que rajen,
que lo destrocen y majen
desde el pelo al esternon.

El segundo galan estuvo á la altura de las bambalinas y á los espectadores se les oprimió el vientre al oírle decir:

Si de ese modo me asedias
por sofocarme y que estalle,
yo te diré que en la calle
nunca quise hacer comedias,
y si piensas que gritando
para atraerte la gente
has de pasar por valiente,
te estás tu mismo engañando.
Que á mí ¡voto á Belcebú!
aunque soy aquí novel,
no me convierte en burdel
ni quién valga mas que tú.
Me batiré si tu quieres
pero... no querrás ¡cobarde!
porque solo haces alarde
de valiente, entre mujeres.

Los aplausos se comian á bocados las palabras del actor.

Para el jueves se anunció el drama en 5 actos *Angela*.

Despues de su representacion, decia en el teatro un caballero de sombrero de copa. Oírceo dos ricas brevas á la persona que me explique lo que hemos visto en escena.

Un cien-piés, dijo no.
Las lágrimas de Polonia, añadió otro.
Una higuera sin h.

Las *burias* de Camacho.
Amigos, replicó un quinto, voy á ganar-me las brevas.

La escena representaba una ancha y espesa laguna.

Los actores, un enjambre de esos insectos llamados escribanillos del agua, que ya recordareis están en continuo movimiento, bregando y luchando contra la corriente.

—Eso es, eso, dijeron todos, y el quinto se chupó las brevas.

En un artículo, fechado en Alicante, que publica un periódico de Madrid, leemos el siguiente párrafo:

«Escuchemoslas ahora, sentadas en un gracioso *senador*, cubierto de pasionarias.»

—Poco á poco, señor Senador, si le parece á V. que esta bien entretener sus ocios políticos, dejando que las chicas se le sienten encima y cubriéndose de pasionarias, que venga Dios y lo vea.

¡Digo, y como se le hará la boca agua al reverendo padre de la patria cuando se oiga llamar *gracioso*!

Atencion, que sigue hablando el articulista: ... «Cabe á una pequeña cascada que despide agua con ligerísima espuma, formando una vaga brisa que enamorada juguetea por entre los sedosos cabellos de las hermosas, Julia y Margarita.»

Este *cacho* de poesia tira de espaldas á un cristiano.

¡Mire V. que es originalidad la de esa cascada ponerse á despedir agua!

Cosas verdades el Cid....

No para aquí la cosa.
Dice el articulista que una de aquellas desventuradas jóvenes no pensaba mas que en presentarse deslumbradora en todas las tertulias, y *aun diariamente á todos los paseos*.

Se presentaria á ellos para tomar órdenes?

Solucion.

El prospecto de la empresa del teatro.
Es bombo y ceros y nada entre dos platos.

Editor responsable—D. Rafael Jordá.

ALICANTE—IMP. DE R. JORDÁ.